

ENTREVISTA

Una escuela esperanzadora

Desafíos de la educación para un mundo pacífico

Para esta edición de “Saberres Andantes” conversamos con Manu Andueza, él es licenciado en teología y en psicopedagogía; educador por vocación y convicción, se desempeña como profesor de secundaria y como responsable del Área Teológica de Cristianismo i Justicia. Colabora con diversas entidades del sector social en España y América Latina, particularmente, ha sido muy cercano a Fe y Alegría en Ecuador, a sus procesos educativos y pastorales. Conversamos sobre Educación para la paz y esperanza desde su experiencia educativa, política y espiritual.

S.A: *En el contexto en el que vivimos, donde hay múltiples manifestaciones de violencia: ¿Cómo entiendes el significado de la paz y sus implicaciones?*

Manu: Vivimos en una época convulsa, como todas las épocas han sido convulsas. Cada época ha tenido su peculiaridad, y ahora nos ha tocado una época en la cual ha habido ciertos conflictos. Unos más fuertes que otros, unos más visibles que otros, pero que están generando tensiones porque se están realizando cambios geopolíticos interesantes, y eso está generando también una nueva violencia. Entonces, ¿Qué significa la paz o qué es la paz en este momento? Bueno, la paz no solo es la ausencia de violencia, que es un elemento importante, pero también tiene que ver con una manera de relacionarnos, es decir, con cómo nos encontramos, cómo nos relacionamos y qué hacemos.

La paz tiene mucho que ver con las culturas que generamos en los diferentes ambientes en los que nos movemos. Creo que hemos seguido generando una cultura del enemigo, de la confrontación, y la paz es romper con esa cultura del enemigo. La paz es entender que, desde una manera no violenta, nos podemos relacionar. La paz es entender hacia dónde queremos caminar y qué camino elegir. A mí me gusta mucho la propuesta del papa Francisco en “La Fratelli tutti”: somos hermanos. En el fondo, en nuestro mundo tenemos dos opciones: o el fratricidio o la fraternidad; o nos matamos entre todos o generamos una sociedad basada en lo que se llama la amistad social, en la que nos tratamos como hermanos/as. La paz tiene mucho que ver con eso: con cómo vivir como hermanos/as, cómo entendernos de manera que no acabemos unos con

otros. Para mí, el primer elemento sería salir de esa cultura del enemigo, creo que eso es importante.

S.A: ¿Cómo percibes o ves que se manifiesta esa “cultura del enemigo”?

Manu: Estamos muy acostumbrados a la confrontación: “yo soy de este grupo y no del otro”, “yo pienso de esta manera y en contra del otro u otra”, “o eres de uno o eres de otro”, y el ser de un bando parece que genera que el otro sea enemigo. Estamos rompiendo espacios de diálogo. En Israel, Palestina pasa lo mismo, Ucrania, Rusia... Estamos obligados a posicionarnos en un bando u otro, rompiendo posibles puentes de diálogo. Hemos generado esa cultura en la que el otro u otra es “el enemigo”, cuando en realidad es una persona con quien caminamos, y con quien tenemos que aprender a relacionarnos, entendernos, dialogar y trabajar.

Uno de los temas que esa cultura del “enemigo” está generando es la dificultad del diálogo, porque no vemos al otro o la otra como una persona con la cual dialogar. Esto en la sociedad se está potenciando mucho, a nivel mundial con el crecimiento de las ultraderechas, se ha visto muy claro. Este discurso que se oye en la sociedad y en los medios de comunicación ha ido entrando en la escuela. Un discurso que nos dice que: el otro es el contrario, pero ¿El contrario de qué? Hemos generado esa sensación de que vivimos entre contrarios, cuando en realidad convivimos entre personas que son diferentes pero que hacen un mismo caminar. Por otro lado, romper con esa cultura del “enemigo” implica generar espacios de diálogo, y ahí la escuela tiene mucho que hacer y mucho que decir.

S.A: ¿En este contexto que describes crees que tiene sentido la esperanza? Paulo Freire nos habla de la esperanza en educación. ¿Cómo entiendes esta esperanza y cómo nos interpela en el contexto actual?

Manu: Yo creo que, si la paz es un aspecto importante, la esperanza es otro. Porque se vive con cierta desesperanza, con cierta desilusión en diferentes ámbitos. Una desesperanza antropológica, es decir, del ser humano. A nivel ecológico, bueno, ¿qué pasa con nuestra Tierra? Tal parece que Estados Unidos va a mandar a cuatro personas a la Luna el año que viene para hacer una base, y desde ahí, en nueve años, ir hacia Marte. Porque aquí pues, ya no hay vida. Entonces, ¿Qué va a pasar con

todo esto? La situación nos exige pensar ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué ocurre?

Entonces, la esperanza es un elemento a recuperar. Hay que saber qué entendemos por esperanza, porque a veces, en algunos ámbitos o lugares, se confunde la esperanza con el optimismo, y entonces, cuando no se llega a ese optimismo, parece que se rompe algo. Y con la esperanza no es que llegue aquello que yo estoy esperando, porque la esperanza viene por otro lugar.

Antes de entrar a Freire y la esperanza, a mí me gusta una definición de esperanza que dio otra persona, con la que Freire también se sentiría en sintonía: Václav Havel, quien fue presidente de una región europea. Este señor decía: "La esperanza no es la convicción de que las cosas saldrán bien, sino la certidumbre de que algo tiene sentido sin importar su resultado final". Pero claro, la esperanza no se mueve por el resultado final, porque si estamos esperando el resultado final, entonces solo nos quedamos quietos. Sino que la esperanza tiene que ver con esa incertidumbre de que hay algo que tiene sentido.

Y yo creo que eso es lo que debemos recuperar, esa dimensión del sentido. ¿Qué sentido tiene nuestro mundo? ¿Qué sentido tiene el ser humano? ¿Qué sentido tiene nuestra escuela? ¿Por qué sentidos tenemos que luchar? Eso entronca mucho con Paulo Freire.

Paulo Freire habla de la esperanza desde la dimensión pedagógica y la dimensión política. Una esperanza que es una fuerza activa, decía él, y como fuerza activa lo ligo, pero sin confundirlo con el optimismo, sino con una situación que nos genera y nos pone en movimiento. Es decir, no es una expectativa ingenua, sino que, sobre todo, es una energía muy vital. Él habla de esa esperanza como motor de liberación, sobre todo de los oprimidos, con un compromiso activo de transformación de la realidad.

Yo creo que recuperar la esperanza tiene que ver con recuperar el sentido que mencionábamos, con aquel "saber", que debemos luchar por aquello que tiene sentido y encontrar cuáles son las grandes luchas de sentido y de compromiso que existen. Dichas luchas están marcadas por la realidad, porque es la realidad la que nos tiene que situar y hablar acerca de qué esperanza tiene que ser la que mueve al mundo de hoy. Aquí entra el tema de los oprimidos que mencionaba Freire. Él también hablaba de una esperanza crítica, una esperanza que genera tensiones o

que provoca movimiento en cuanto a que alcanza el cuestionamiento. Y uno se pregunta: ¿Esperanza de qué? ¿De que el mundo se iguale? ¿De qué exactamente? Bueno, ese elemento crítico también es importante. En esa búsqueda de sentido se generan cuestionamientos: cómo leemos la realidad y cómo reconocemos las posibilidades de transformación. Entonces implica que debemos buscar respuestas para alentarnos un poco. Buscar también esas rupturas que hay en los diferentes muros que hemos generado en nuestro mundo, esas pequeñas grietas que nos indican que es posible hacer las cosas de otra manera.

Aquí vuelvo a las escuelas. Estas deben ser también un espacio que genere esas grietas y que sea capaz de leerlas en el mundo. Porque sí que hay muchas situaciones de esperanza que a veces no aparecen en el currículo, pero deben estar presentes en el ámbito académico y escolar. Por eso, Freire también une mucho la esperanza con toda su pedagogía y desde ella quiere promover una cierta esperanza. Él habla de fomentar la esperanza desde lo que estamos haciendo, porque es un motor que nos impulsa. También sitúa el tema del diálogo y la solidaridad vinculados a la esperanza. Aquí unimos lo que es la paz y el diálogo, porque la esperanza también nos lleva a ese diálogo y a una solidaridad con el otro/otra, especialmente con las personas más oprimidas. Esta solidaridad nos sitúa también en el ámbito de la dignidad. Recuperar dignidades, porque desde ahí generamos un mundo nuevo. Es así que todo eso puede provocar una esperanza.

También creo que para que esta esperanza se haga realidad, algo que nos falta en nuestro mundo es "*pararnos*" un poco. Ahora, con lo que decíamos antes sobre la DANA en la situación de Valencia, España, se dió una polémica porque enseguida dijeron: "No, el fútbol tiene que continuar, no podemos parar. No se puede detener nada ante esta situación para que la gente tenga un motivo de alegría". Pero no, quizás es al revés: igual lo que tenemos que hacer es parar y decir: "Vamos a ver qué está pasando, ¿Por qué se ha provocado esto? ¿Qué ocurre?". La esperanza necesita ese tránsito hacia la pausa, para ser capaz de ver, de situar, de entender y de reconocer los caminos que hay que caminar.

Como una entidad cristiana vinculada a la fe, como lo es Fe y Alegría, los cristianos llevamos en nuestro ADN la esperanza, pero no una esperanza ilusoria, sino una esperanza que nos hace saber que algo tiene sentido. Tenemos que buscar también esos espacios, y el acto de detenernos nos debe ayudar a saber qué es lo que se debe hacer. A veces vivimos

en un mundo donde parece que todo se tiene que hacer e ir haciendo actividades y cosas y que no pasa nada. Y no, sí que están pasando cosas. Vamos a pararnos, a ver qué está ocurriendo, porque si no nos detenemos, si no analizamos, tendremos un problema. De aquí que la escuela, para mí, sea fundamental. Porque esa esperanza es como decía Freire, es un movimiento constante de transformación y lucha. O en la escuela somos capaces de detenernos ante situaciones y trabajarlas, analizarlas, comprenderlas, dotarlas de significado, o no seremos capaces de ser un movimiento de transformación.

En esta revista que me gusta mucho, "Saberes Andantes", me parece que, en su primer o segundo número, en la introducción, se habla mucho de la educación política. Y claro, la educación es política, y esta política es una política que genera esperanza. Y para que podamos generar esperanza, hemos de provocar espacios que puedan atenderla. Uno fundamental, para mí, es este: detenernos para poder ser una esperanza crítica, como decía Freire, analizando, mirando, viendo cuál es la transformación hacia la que debemos dirigirnos.

S.A: Justamente, con esta posibilidad de "parar" y analizar un poco lo que estamos haciendo, también nos cuestionamos algunas prácticas en el ámbito educativo que todavía se siguen reproduciendo y que, tal vez, pueden ser una limitante para lograr una educación esperanzadora y una educación para la paz. Aquí te queríamos preguntar: ¿Qué no nos está ayudando en los centros educativos a tener esperanza y paz? ¿De qué maneras percibes que se continúa reproduciendo el autoritarismo en la educación y qué mensajes nos transmite esta práctica?

Manu: Yo creo que la escuela tiene un problema, un problema que es social. Es decir, uno de los problemas más serios para mí en este momento es que, cuando socialmente no sabemos qué hacer o cómo solucionar ciertas situaciones que se nos están dando, lo trasladamos a la escuela. Entonces, la escuela termina convirtiéndose en un saco que recibe todo lo que la sociedad no puede solucionar ni manejar, con la esperanza de que se resuelva allí.

Cuando funcionamos así, lo que hacemos es generar un montón de situaciones dentro de la escuela que le impiden ser escuela. Además, cuando añadimos currículos constantemente, introduciendo una materia nueva tras otra, nos enfrentamos a una pregunta clave: ¿Cuál

es realmente el papel de la escuela? Si pretendemos que la escuela solucione todos los problemas, primero, es imposible; y segundo, no es el lugar de la escuela resolver todos los problemas. Para mí, la escuela tiene otro papel, que ahora te explicaré. Esperando que la escuela arregle todas las situaciones, lo que generamos es el mantenimiento de estructuras existentes, y muchas veces estas son estructuras de autoritarismo, porque no entiende su verdadera función y lugar en este momento histórico.

Para mí, además, la escuela debe tener un elemento de laboratorio. Es decir, la escuela no debería estar orientada únicamente a generar personas para este mundo, sino a ser un espacio para imaginar y construir un mundo mejor. Debemos preguntarnos: ¿qué queremos del mundo y cómo lo hacemos posible? El detalle está en que: según cómo sean nuestras escuelas, serán nuestros futuros. Por eso, la escuela es un laboratorio, un espacio en el cual generamos convivencia con iguales que son diferentes a nosotros. En esa convivencia aprendemos a relacionarnos con muchas personas.

Una escuela donde todos los alumnos/as sean muy iguales debería repensarse. El papa Francisco decía que una escuela ubicada en un barrio alto de una ciudad, compuesta únicamente por personas de clase alta, no puede considerarse una escuela cristiana; y no es que no sea cristiana, sino que no puede ser escuela. Porque genera guetos y no promueve un espacio de convivencia. La escuela debe ser un lugar que posibilite relaciones diversas, que permita convivir con el mundo y a partir de esta convivencia entender cuál es la realidad. Por ejemplo, lo que comentábamos antes sobre la luna: quienes irán a Marte serán solo aquellos que tengan un título en Harvard, hablen inglés, o cumplan ciertos requisitos específicos. ¿Los alumnos que tenemos con ciertas condiciones también pueden ir? ¿Merece la pena que se intente? ¿Y qué pasa con las demás personas? Si estos no tienen acceso, entonces, ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo? Necesitamos una escuela en la que convivan todos y todas, que ayude a entender la realidad.

También la escuela es un laboratorio que permite reflexionar sobre hacia dónde queremos ir y qué mundo queremos construir. Aquí entra todo el ámbito de la paz, de la esperanza y del trabajo que se puede realizar para promover dichos ámbitos dentro de diferentes contextos, sin necesidad de añadir materias nuevas. Se trata de trabajar desde lo que ya se está haciendo, pero reflexionando sobre cómo se hace.

Además, es importante romper con los autoritarismos naturales que se han ido generando, no porque sean propios de la escuela, sino porque muchas veces han sido impuestos desde fuera. La escuela ha tenido que asumir lo que la sociedad ha sido incapaz de gestionar. Un ejemplo que es muy evidente es el de los celulares en las escuelas. Aquí donde estamos en España, se ha decidido que no se pueden usar celulares en la escuela. Bueno, yo lo cuestiono: ¿es la escuela un espacio para educar o para prohibir? Tal vez deberíamos educar en el uso responsable de los celulares. Prohibir por prohibir no resuelve el problema, porque esta prohibición responde a una problemática social que no se está solucionando fuera de la escuela. Entonces, en lugar de enfrentar el problema se lo traslada a la escuela, para que las familias no tengan que pelearse con sus hijos e hijas por el uso del móvil. Así, la responsabilidad recae en los profesores y sean ellas y ellos quienes tengan que pelearse y les digan qué pueden y qué no pueden usar, siendo ellas y ellos quienes deben encargarse de esta situación.

La escuela no puede ser un saco roto en el que se depositen todos los problemas. Si esto continúa, el autoritarismo estará presente inevitablemente. Si queremos romper con estos espacios autoritarios y permitir que las escuelas sean lo que realmente deben ser un espacio de diálogo, es fundamental ubicar qué pretendemos y qué queremos de ellas. Por eso, considero crucial la importancia de esa dimensión política de la que tanto se habla en la revista, eso es fundamental.

S.A: El hecho de que la escuela refleja mucho de lo que sucede en la sociedad también hace que algunas violencias estructurales y sociales se hagan presentes en la misma. ¿Cómo percibes que la escuela, de alguna manera, sigue reproduciendo esas violencias estructurales o de qué manera lo hace? Justamente, queremos mirar qué pasos debemos dar, en qué metodologías o prácticas, para que esto no se manifieste en la escuela.

Manu: La escuela, a veces, lleva un ritmo frenético que impide darse cuenta de lo que está pasando. Entonces, se generan rupturas sociales porque no se meditan o reflexionan y muchas veces las pasamos de largo. Es decir, hay un conflicto social y cada chico o cada chica llega con su pensamiento, con lo que ha recibido de casa o con lo que ha escuchado en los medios de comunicación. Y en la escuela eso se refleja ya que yo pienso de una manera, tú piensas de otra, pero pasamos muy rápido sobre eso, y entonces cada uno continúa pensando igual.

A veces, pensamos mucho desde las emociones o lo que sentimos: “Yo pienso eso porque lo siento así”. Y dices: “Bueno”, y seguimos.

Entonces, si seguimos así, ¿cómo vamos a trabajarlo? Por eso es importante detenernos. Es verdad que todas/os llegamos con nuestras mochilas, nuestras situaciones y la experiencia con la que hemos vivido, pero tenemos que romper lo que yo pienso, lo que yo creo, para intentar saltar y ver cuál es la realidad, qué es lo que está pasando. Milani, este educador al cual Freire conoció y del que se quedó admirado por lo que hacía, paraba constantemente en su escuela, es decir, no avanzaba hasta que el último no avanzara; hasta que no se hubiera entendido algo, nadie avanzaba. No seguía hasta que no se hubieran transformado y analizado los diferentes pensamientos, las diferentes razones, de tal manera que no sea tu razón o la mía, sino el ver lo que hay detrás de esto. Si no lo podemos hacer, no podemos seguir, este aspecto es muy importante.

En una celeridad excesiva, que a veces no queremos ver desde nuestras escuelas, se genera este problema, porque nos olvidamos de cuál es el papel de la escuela. Queremos que esta sea reproductora de la sociedad o que te prepare para vivir en esta sociedad, y dices: “Espérate, la escuela tiene que generar nuevos modelos también, porque queremos mejorar”. Para mejorar y cambiar, tenemos que generar espacios que nos permitan hacerlo, generar espacios para construir símbolos nuevos. Habrá que tejer redes que nos posibiliten y nos ayuden a entender otras situaciones. Yo creo que aquí hay un trabajo interesante para romper ciertas frases, ciertas ideas, pensamientos y valores que se dan por hecho y no están tan claros.

Salir de nuestro propio anclaje e intentar comprender el nuevo mundo de la realidad es esencial. Si no lo hacemos, la escuela será reproductora de lo que hay. Y no queremos reproducir lo que hay; queremos mejorar. Hay cosas buenas que tienen que mantenerse y seguir, pero hay otras que tienen que cambiar. Nosotros vamos a trabajar en cómo será posible hacerlo.

S.A: En esta idea de parar, el no ir a un ritmo tan frenético y podernos detener a mirar qué es lo que debemos modificar, a qué debemos dar más pausas, qué debemos dialogar... ¿Cómo llegar a una escuela más democrática donde prevalezca más el diálogo? ¿Qué pasos más deberíamos dar para ir en esa transición o en esa dirección?

Manu: Un aspecto que Freire destacaba y Milani coincidía mucho, es el tema de las preguntas. Hemos de ser generadores de preguntas y en una escuela donde se potencia el diálogo, surgen las preguntas. La solución no es tan fundamental, pero preguntarnos sí, preguntarnos ¿Qué pasa ante la realidad? ¿Por qué ha ocurrido esto? y en esta generación de preguntas, la escuela debe ser también un lugar de escucha. Por un lado, generar muchas preguntas que ayuden a pensar, tanto al profesorado como al alumnado, puesto que nos estamos preparando juntos y juntas, como decía Freire; generar muchas preguntas para cuestionarnos qué hay detrás de las cosas, y a partir de estas preguntas empezar a pensar.

La otra cosa que hacía Milani y que me parecía muy interesante era la actividad de dejarse preguntar. A su escuela llegaba mucha gente y decía: "Tú te dejas preguntar", y "que los alumnos y alumnas te pregunten lo que quieran". Entonces, estaba esa posibilidad de preguntar a otros y de poder encontrarse con otros. Esos otros podrían ser referentes o no, podrían ser cualquiera para preguntarle y escucharle. Entonces, se trata de un espacio en el cual nos paramos, un espacio en el cual generamos cuestiones, donde obviamente aprendemos, y sin quitar el contenido del aprendizaje porque es importante; pero dentro de este contenido, introducir también estas preguntas: ¿A dónde nos lleva? ¿Qué es lo que queremos? ¿Por qué está pasando esto? Y escuchar a otros. La escuela tiene que ser un espacio en el cual podamos escuchar muchas cosas, y este escuchar se hace de diferentes maneras: se hace desde la lectura, desde traer a personas, entre otras. Ese preguntarse y escucharse genera redes. Si tú vas escuchando y descubriendo cosas nuevas, pues genera redes de conocimiento, redes con tu entorno, redes con la realidad, para comprender los contextos. Y modifica las visiones, porque ya empezamos a cuestionarnos: no es la realidad que yo pensaba, cambiamos un poco la manera de comprender y entender las relaciones con el otro/otra y lo que hay por detrás, y eso puede rompernos ciertos esquemas.

S.A: *Estos elementos que has señalado: el parar, generarnos preguntas y diálogo, la escucha activa, también generar símbolos nuevos, como mencionabas, el tejer redes, nos ayudan en esta transición hacia unas escuelas que eduquen más en el sentido de paz y esperanza. Además de las referencias a Freire y Milani, ¿conoces experiencias en el contexto actual en el que se pueda visibilizar prácticas de esta educación esperanzadora, esta educación para la paz, que nos puedan ayudar de alguna manera o que sean luz para otros espacios?*

Manu: Hay experiencias, hay gente que está trabajando. Creo que cada espacio o cada lugar tiene sus maneras de hacerlas y de construirlas. Cada itinerario u opciones que se hacen en la escuela tiene sus puntos y sus entronques con la realidad. Pero sí que hay experiencias desde lugares en donde, por ejemplo, se empieza cada día, cada semana, con una reflexión vinculada con un elemento de la realidad, que se va trabajando durante la semana y que se recoge al final, diciendo: "Mira, empezamos con una realidad, noticia o un aspecto el cual queremos potenciar esta semana", y vamos hablando de esto los primeros minutos de la clase. Lo hablan los diferentes profesores/as, porque los diferentes profesores pueden aportar cada uno con lo suyo, y sobre todo es importante escuchar ese diálogo. Hay experiencias donde todavía se intenta hacer una lectura del diario; los diarios también tienen sus riesgos, pero bueno, ahí también hay mucho periodista "freelance", algo también muy interesante de reconocer. Hay espacios de lecturas ideológicas a partir de pequeños textos, esto nos parece muy interesante, ya que potencia la lectura de textos que te obligan a ir más allá, que te obligan a pensar un poco más, a generar cuestiones y preguntas ante problemáticas reales que están existiendo. Y sí que hay que observar a esos centros que se están jugando mucho. Claro, no es generar una materia nueva o sacarla del currículo, pues se trata más bien de leer en todas las materias. Hay experiencias donde entran trabajadores sociales u otros profesionales y personas de la comunidad dentro del entorno escolar para dar otras visiones que expresan diferentes experiencias. Experiencias que antes, en Ecuador, se llamaban "misiones", irnos a otro espacio para conocer, compartir y ver algo diferente, y a partir de ahí reconstruimos lo que estamos haciendo.

S.A: *Me parece muy importante esto de salir de la cotidianidad de la escuela, porque a veces nos quedamos en el mismo ritmo. Al tener los mismos espacios de una práctica tan instaurada, seguimos actuando, a veces de manera inconsciente, y no vemos la posibilidad de que otras personas entren a las escuelas, personas que no se acercan habitualmente, o de salir a otros espacios. Me parece algo muy iluminador para poder cambiar, porque si vemos lo mismo constantemente, a veces es muy difícil salir del esquema en el que estamos.*

Manu: O incluso a veces es tenerlo claro y entenderlo. A veces dices: "Yo no puedo salir mucho, yo no puedo traer gente", bueno, pero sí puedes hacer que en tus clases todos estemos presentes, en tu aula esté presente una realidad que está pasando en el mundo. Lo puedes hacer

presente, lo puedes ejemplificar con una situación concreta, y yo creo que eso es importante: traer esa realidad, que es lo que está pasando, y hacerla presente y cercana, porque en el fondo el diálogo es hacer cercana una realidad, y cuando una realidad es cercana, la empiezas a leer y la entiendes de otra manera.

Nosotros aquí, por darte un ejemplo, hemos tenido un conflicto social con el tema de las migraciones, sobre todo con la gente que viene de África. Claro, cuando tú tienes alumnos/as que vienen de esta situación y sale el tema, se habla de diferente manera, porque ya no es “el que viene porque espera”, ya es “con el que tú estás jugando”, es quien ha tenido esta situación. Entonces, vamos a romper esos esquemas para hablar desde el vínculo, desde la relación o desde el diálogo. Vamos a dialogar ¿Qué estás haciendo y por qué?

O hacer otras lecturas; te pondré otro ejemplo: muchas veces las y los alumnos piensan que aquel que está en la prisión es malo y por lo tanto es peligroso. Pero aquí, donde yo estoy, hay un centro que acoge a personas que salen de la prisión y no tienen a dónde ir. Y están viviendo en un piso para convivir normalmente. Son personas que alguna vez hemos invitado a algún centro, o alguna vez, cuando alguien ha visto a uno, ha dicho: “Mira, he visto a Fulanito que iba ayudando a una señora a llevarle el peso de la comida”. Si a este Fulanito yo te digo que lo vi en la prisión y ahora te pregunto ¿Tú con qué te has quedado de él, responde que lo han visto pues, ayudando a la mujer con el peso, o que han coincidido en un voluntariado que han visitado y estaba él como voluntario. Es decir, las personas no nos podemos catalogar de una manera tan clara y evidente, porque todas nos podemos equivocar, pero vamos más allá.

Entonces, a partir de romper ciertos esquemas que la escuela puede potenciar, como son experiencias de rupturas, encontramos esa posibilidad de diálogo y relación con el otro de una manera diferente, porque ya no es el cliché, porque ya es alguien que lo hemos tenido más de cerca y que hemos intentado entender y convivir de otra manera.

S.A: Me parece muy interesante esto de generar vínculos y, a través de los afectos, poder ir cambiando ciertas percepciones y formas de relacionarnos, que creo que en definitiva tiene mucho que ver con la paz. Esa forma con la que nos relacionamos y entendemos a las personas, a mí me cuestiona un poco. Recordaba que, en algún

encuentro en Fe y Alegría, una maestra hablaba de generar sentido de pertenencia al espacio escolar, y aquí nos genera una inquietud. Nos pareció importante porque justamente estamos en un momento en el país en el que hay muchos estudiantes que ya no le encuentran tanto sentido a la educación, no le encuentran tanto sentido a ir a la escuela y encuentran otras motivaciones externas. Estamos también en un contexto en el que hay mucha violencia, pero en esa violencia, hay también muchos grupos delictivos que ofrecen ciertas posibilidades, por un lado, económicas, pero por otro también generan un sentido de pertenencia, digamos, con algunos símbolos, algunas conformaciones de fraternidad o de apoyo en el contexto en el que están. Y eso termina siendo también llamativo. Entonces, esta profesora se cuestionaba ¿Cómo generar un sentido de pertenencia aquí? ¿Cómo hacer que la educación sea más atractiva? Que tenga un mayor simbolismo o que sea más llamativa, o que tenga más sentido para los y las estudiantes. Entonces, en esta línea, también con una mirada más desde la paz, desde la fraternidad ¿Cómo poder llamar a esos estudiantes que se nos están perdiendo?

Manu: Este es un tema importante, porque es verdad desde la situación social que se vive, se está generando un distanciamiento. Se están generando rupturas y la escuela ha perdido un cierto potencial en este aspecto. Se ha perdido una cierta importancia. Por eso, antes de recuperar el sentido de lo que es la escuela, me parece importante plantear que Milani hablaba mucho de que lo que necesitan los chicos y chicas es motivación. Claro, “motivación” no es hacer lo que quieren, a veces lo confundimos con eso, como si para que vengan, les ofrecamos lo que quieren en este momento. Pero lo que se quiere en este momento es efímero, y mañana ya no lo querrán, y ya está. La escuela si bien ha ofrecido experiencias de una manera efímera en un momento, sí que debe entender que no le ha generado algo que, por dentro, lo haya modificado. Entonces, la modificación tiene que ser aquello que, por dentro, los haga revivir de otra manera.

A mí me parece apasionante el tema de generar una sociedad esperanzada, de generar una sociedad que busque la paz. Tenemos que pensar cómo, y cómo aquí la escuela lucha por su identidad y por ese aspecto de pertinencia. La pertenencia yo la asocio con la identidad. Yo creo que existe una cierta crisis de identidad en nuestro mundo, o de identidades, y eso genera también dificultades. Cuando uno no depende de alguien, a veces depende de algo, y cuando no ha generado un vínculo, pues el vínculo acaba siendo la violencia, acaba siendo la droga,

acaba siendo lo que sea, porque no genera otra cosa. Entonces, ser generadores de esa pertenencia, de esa identidad, de esos vínculos, es interesante.

Aquí hay que ser imaginativo, hay que pensar y hacer propuestas que puedan atender necesidades de búsqueda de sentido, porque existe. Sabemos que la búsqueda de sentido está presente, no es fácil, pero en el tema de los signos que decíamos, los símbolos pueden ayudarnos cuando la escuela sea generadora de espacios significativos y simbólicos que ayuden a generar identidad, que ayuden a generar vínculo y que puedan promover la salida hacia algo más. Entonces, esos chicos y chicas que huyen del ámbito escolar, porque lo escolar se ha reducido a una situación académica que en estos momentos no me dice nada, nos plantean la pregunta de ¿Cómo hacer que la escuela sea algo más que una institución que ofrece contenido académico?

Nuestras escuelas pueden ser ámbitos de instrucción o ámbitos de educación. Es decir, ¿nosotros solo instruimos, solo damos un conocimiento o generamos educación?. Si la paz y la esperanza son un elemento central, tenemos que educarnos en eso, porque por sí solos no vamos a llegar. Entonces, tenemos que generar los espacios que lo puedan buscar. El recuperar ciertos símbolos creo que es interesante. Ante una situación de violencia, ¿Cómo respondemos como escuela? Pues hacemos algo que nos haga significativos y nos involucre. Tenemos que pensar, soñar, ser imaginativos y generar esos espacios que nos ayuden a posibilitar ilusiones, donde todos y todas tengan su lugar, hemos de generar espacios en los que puedan sentirse protagonistas.

De Ecuador me gusta mucho el movimiento que han generado desde el CEFA, porque este posibilita generar estas experiencias de protagonismo que todas y todos necesitamos. Y este protagonismo ya no es si me va bien en el cole o si no me va bien, en su lugar se convierte en ofrecerle al estudiante la oportunidad de saber que puede aportar en otros espacios. Sería una pena que con la cantidad de tiempo que pasan los chicos y chicas en la escuela, esta se redujera a lo instructivo, reitero que la escuela es un laboratorio de espacios para la transformación.

S.A: Muchas gracias Manu por toda tu experiencia y reflexiones compartidas para avanzar en este camino de sembrar paz y esperanza desde la educación.